

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 357

TERCER BIMESTRE

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Buenos Aires - Argentina

JUANA Y EL SEÑOR

Año 1880. En un pueblo llamado San Luis, de la Isla de Menorca, vivía una pobre mujer llamada Juana Cardona y Vinent. Era pobre, pero muy buena. Se mantenía de un pequeño establecimiento o mesón de comidas y bebidas. Y en ese establecimiento hacía un verdadero apostolado entre los que asistían a él para que Dios no fuera ofendido y se guardaran las leyes de la Iglesia respetando las abstinencias a sus tiempos.

A la edad de cincuenta años, le sobrevino una enfermedad de estómago que la obligó a alimentarse sólo de caldo de pescado. Llevaba veinte años con esta prueba, cuando le sobrevino un nuevo mal: a consecuencia de un resfriado, quedó con el cuello rígido sin poder levantar los ojos al cielo. Ya llevaba ocho meses con esa enfermedad sin esperanza de poder volver a levantarse. Al llegar la fiesta de Corpus Christi, sintió Juana un gran deseo de adorar

al Señor presente en la Eucaristía y pidió que la vistiesen y la bajasen hasta la puerta de entrada de su casa, frente a la cual pasaría la procesión con el Santísimo Sacramento. Los vecinos, conmovidos por su Fe, hicieron esa caridad y la colocaron en un sitio muy cercano a la calle. Ya se acerca la multitud encabezada por el sacerdote con la custodia dorada en la cual resplandece la blanca Hostia que contiene a nuestro Dios y Señor. Al advertir la presencia de Juana, inmóvil en el umbral de su puerta, el sacerdote le imparte la bendición con el Santísimo. En ese momento la enferma se quedó atenta mirando la sagrada Forma, como extasiada de amor y veneración, y en ese mismo momento, quedó curada prorrumpiendo en gritos de alegría y agradecimiento. Todo el pueblo que acompañaba la procesión, presenciaron tan conmovedora escena y son testigos de la milagrosa curación, así como el sacerdote Don Pedro Pons y Dauza, que llevaba la custodia. Aquella mujer vivió aún 10 años, hasta 1890, en perfecto estado de salud y eternamente agradecida a Jesús que, desde el Santísimo Sacramento, le devolvió la salud.

A LOS DEVOTOS DE

María

Rosa Mística

LOS INVITAMOS A PARTICIPAR
DEL REZO DE LAS

MIL
AVEMARÍAS

LUNES

13 de JULIO

Desde las 8:00
de la mañana

A LAS 15:00 HORAS SOLEMNE
PROCESIÓN CON LA IMAGEN
MILAGROSA

SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO

153 entre 27 Y 28 - BERAZATEGUI
(a dos cuadras de la terminal del 98)

INFORMES 256-8846



11 DE JULIO: SAN BENITO

Benito significa: «Bendecido».

En 1980 el Santo Padre Juan Pablo II nombró a San Benito como Patrono de toda Europa, en el 150º Centenario de su nacimiento, porque ha sido el santo que más influencia ha tenido quizás en ese continente, por medio de la Comunidad de religiosos que fundó y por medio de sus maravillosos escritos y de sus sabias enseñanzas. San Benito nació en Nursia (Italia, cerca de Roma) en el año 480. De padres acomodados, fue enviado a Roma a estudiar filosofía y letras y se nota que aprendió muy bien el idioma nacional (que era el latín) porque sus escritos están redactados en muy buen estilo.

Todos los datos de su biografía los tomamos de la Vida de San Benito, escrita por San Gregorio Magno, que fue monje de su comunidad benedictina.

La ciudad de Roma estaba habitada por una mezcla de cristianos fervorosos, cristianos relajados, paganos, ateos, bárbaros y toda clase de gentes de diversos países y de variadas creencias y el ambiente, especialmente el de la juventud, era espantosamente relajado. Así que Benito se dio cuenta de que si permanecía allí, en medio de esa sociedad tan dañada, iba a llegar a ser un tremendo corrompido. Y sabía muy bien que en la lucha contra el pecado y la corrupción resultan vencedores los que en apariencia son cobardes, o sea, los que huyen de las ocasiones y se alejan de las personas malvadas. Por eso huyó de la ciudad y se fue a un pueblecito alejado, a rezar, meditar y hacer penitencia. En el pueblo donde llegó, vio a una pobre mujer llorando porque se le había partido un precioso jarrón que era ajeno. Benito rezó y le dio la bendición y el jarrón volvió a quedar como si nada le hubiera pasado. Esto conmovió mucho a la gente del pueblo y empezaron a venerarlo como un santo. Enton-

ces tuvo que salir huyendo hacia más lejos. Se fue hacia una región totalmente deshabitada y en un sitio llamado «Subiaco» (que significa: debajo del lago, porque había allí cuevas debajo del agua) se retiró a vivir en una roca, rodeada de malezas y de espinos donde era difícilísimo subir. Un monje que vivía por los alrededores lo instruyó acerca de cómo ser un buen religioso y le llevaba un pan cada día, el cual amarraba a un cable, que Benito tiraba desde arriba. Su barba y su cabellera crecieron de tal manera y su piel se volvió tan morena en aquella roca, que un día unos pastores que buscaban unas cabras, al encontrarlo, creyeron que era una fiera. Más luego al oírle hablar, se quedaron maravillados de los buenos consejos que sabía dar. Contaron la noticia y mucha gente empezó a visitarlo para pedirle que les aconsejara y enseñara. Y sucedió que otros hombres, cansados de la corrupción de la ciudad, se fueron a esos sitios deshabitados a rezar y a hacer penitencia, y al darse cuenta de la gran santidad de Benito, aunque él era más joven que los otros, le rogaron que hiciera de superior de todos ellos. El santo no quería, porque sabía que varios de ellos eran gente difícil de gobernar y porque personalmente era muy exigente con los que querían llegar a la santidad y sospechaba que no le iban a hacer caso. Pero tanto le rogaron que al fin aceptó el cargo de superior. Con todos ellos fundó allí 12 pequeños conventos de religiosos, cada uno con un superior o abad. El tenía la dirección general de todo. Cuando algunos de aquellos hombres se dieron cuenta de que Benito como superior era exigente y no permitía «vivir prendiéndole una vela a Dios y otra al diablo», que no permitía vivir en esa vida de retiro tan viciosamente como si se viviera en el mundo, dispusieron deshacerse de él y matarlo. Y echaron un fuerte veneno en la copa de vino que él se iba a tomar. Pero el santo dio una bendición a la copa y esta saltó por los aires hecha mil pedazos. Entonces se dio cuenta de que su vida corría peligro entre aquellos hombres y, renunciando a su cargo, se alejó de allí. Al joven Benito le llegaron espantosas tentaciones impuras. A su imaginación se le presentaban las escenas más corruptoras y le llegaba el recuerdo de cierta mujer que él había visto hacía tiempo y sentía toda la fuerza de la

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JULIO

- S. 11 Santos Benito y Cipriano**
- D. 12 Santos Juan Gualberto y Paulino**
- L. 13 San Enrique - MARÍA ROSA MYSTICA**
- M. 14 San Camilo de Lelis - Santa Adela**
- Mi. 15 San Buenaventura - Santa Rosalía**
- J. 16 NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN**
- V. 17 Santos Alejo, Teodosio y Marcelina**

pasión. Rezaba y pedía ayuda al cielo y al fin, cuando sintió que ya iba a consentir, se lanzó contra un matorral lleno de punzantes espinas y se revolcó allí hasta que todo su cuerpo quedó herido y lastimado. Así, mediante esas heridas corporales logró curar las heridas de su alma y la tentación impura se alejó de él.

Con unos discípulos que le habían sido siempre fieles (San Mauro, San Plácido y otros) se dirigió hacia un monte escarpado, llamado Monte Casino. Allí iba a fundar su famosísima Comunidad de Benedictinos. Su monasterio de Monte Casino ha sido famoso durante muchos siglos.

En el año 530, después de ayunar y rezar por 40 días, empezó la construcción del convento, en la cima del Monte. En ese sitio había un templo pagano, dedicado a Apolo; lo hizo derribar y en su lugar construyó una capilla católica. Luego con sus discípulos fue evangelizando a todos los paganos que vivían en los alrededores, y enseguida se empezó a levantar el edificio, del cual por tantos siglos han salido santos misioneros a llevar la santidad a pueblos y naciones.

San Gregorio en su biografía de San Benito, narra muchos hechos interesantes de entre los cuales vamos a recordar algunos.

El muchacho que no sabía nadar. El joven Plácido cayó en un profundo lago y se estaba ahogando. San Benito mandó a su discípulo preferido Mauro: «*Láncese al agua y sávelo*». Mauro se lanzó enseguida y logró sacarlo sano y salvo hasta la orilla. Y al salir del profundo lago se acordó de que había logrado atravesar esas aguas sin saber nadar. La obediencia al santo le había permitido hacer aquel salvamento milagroso.

El edificio que se cae. Mientras se construía el monasterio, se vino abajo una enorme pared y sepultó a uno de los discípulos de San Benito. Este se puso a rezar y mandó a los otros monjes que removieran los escombros y debajo de todo apareció el monje sepultado, sano y sin heridas, como si hubiera simplemente despertado de un sueño.

La piedra que no se movía. Estaban sus religiosos constructores tratando de quitar una inmensa piedra, pero esta no se dejaba ni siquiera mover un centímetro. Entonces el santo le envió una bendición y enseguida la pudieron remover de allí como si no pesara nada.

El disfrazado. El terrible rey Totila, pagano, estaba invadiendo a Italia y oyó ponderar la santidad del famoso fundador. Entonces mandó al jefe de su guardia que se vistiera de rey y fuera con los ministros a presentarse ante el santo, como si él fuera Totila. San Benito, apenas lo vio le dijo: «*Quítate esos vestidos de rey que no son los tuyos*». El otro volvió a contarle al rey lo sucedido y este se fue a visitarlo con gran respeto. El venerable anciano le anunció que lograría apoderarse de Roma y de Sicilia, pero que poco después de llegar a esa isla moriría. Y así le sucedió.

CONTINUARÁ

¡NUEVOS SERVICIOS!

ABIERTA LA INSCRIPCIÓN GRATUITA

COMEDOR FAMILIAR
“SANTA FILOMENA”

Almuerzos diarios para familias carenciadas

GUARDERÍA INFANTIL

“Niño Jesús”

*Cuidamos sus hijos mientras Usted trabaja
o busca trabajo*

Acérquese y consúltenos:

“Santuario de Jesús Misericordioso”
calle 153 entre 27 y 28 Berazategui

TRES FALSOS DILEMAS

NOTA 4

PADRE ALFREDO SAENZ

La Iglesia no comenzó en 1962. No hay una Iglesia «nueva», como a veces se dice con ligereza. Porque el espíritu católico de comunión no sólo se extiende por el espacio, sino también por el tiempo. Los santos de todos los tiempos son contemporáneos nuestros. Estamos en solidaridad con todos nuestros hermanos *«que nos han precedido con el signo de la fe y duermen el sueño de la paz»*.

3. «CONSERVADOR» O «PROGRESISTA»

En estrecha relación con el binomio «preconciliar - post conciliar» está el último de los dilemas que vamos a analizar: «conservador - progresista».

Es «conservador» aquel que está atado por la inercia de la tradición, el que vive su fe de manera rutinaria, aquel que es incapaz de salir de los carriles conocidos, el que gusta más de mirar hacia atrás que hacia adelante.

Es «progresista» aquel que siempre está cuestionando su situación, el eterno insatisfecho, aquel que se alimenta de futuro, el que considera al cristianismo más como una semilla que como una herencia.

Tal sería, una vez más, la tipología en boga. ¿Corresponde de esta división a algo que toque a la esencia del cristianismo?

El cristiano es, por definición, un heredero. Y a un heredero -si pretende seguir siendo tal- no le es lícito renegar de su pasado. En uno de sus discursos Pablo VI nos advertía que la causa de la actual y generalizada actitud negatoria del brillante pasado histórico de la Iglesia es la depreciación del valor de la tradición. *«¡La tradición!, una palabra que ya no dice nada a los innovadores de nuestros días... No sólo los jóvenes, sino también los sabios hablan de ruptura con el pasado, con las generaciones precedentes, con las formas convencionales, con la herencia de los antiguos. Una terminología superficial y un tanto imprudente ha hecho furor también en el lenguaje común eclesial; se habla de era constantiniana para descalificar toda la historia secular de la Iglesia hasta nuestros días; o de mentalidad preconciliar para desvalorizar arbitrariamente el patrimonio católico de pensamiento y de costumbres...»* (Audiencia del 5 de noviembre de 1969). Como se ve, el Sumo Pontífice entronca el tema que nos ocupa con uno de los términos del binomio al que nos hemos referido anteriormente: el que ama la «tradición» es considerado «preconciliar».

Es cierto que no todo lo que proviene de los tiempos pasados es igualmente aceptable. Hay, sin duda, elementos caducos, tributarios de una época determinada, e incluso cosas nocivas que deben ser desechadas. Es necesario hacer, como nos dice el Papa en la misma audiencia, un «inventario del patrimonio antiguo». La labor es delicada. Por eso el Papa termina su allocución recomendando a todos que revisen su presunta antipatía por la tradición eclesiástica, la cual -nos dice- representa el vehículo que nos trae la doctrina, la sucesión apostólica y constituye, además, la riqueza y el honor de nuestra casa, la Iglesia. Matar la tradición es disolver la historia, y esto sucede tanto en la vida de una persona individual como en la vida de un país, o en la vida de la Iglesia. Si un hombre no tuviera la capacidad de conservar su pasado, sino que se nutriese tan sólo del instante presente, entonces su vida no tendría ni continuidad ni sustancia.

CONTINUARÁ

EL VUELO DEL ÁNGEL



NOTA 4

Es conocida la historia de las apariciones de la Virgen Santísima en Fátima, dejando sus mensajes a tres pequeños pastores: Lucía, Jacinta y Francisco. Lucía aún vive en la actualidad, pero muchos ignoran el destino final de los otros dos videntes y cómo ese contacto con la Madre de Dios transformó no sólo su vida sino el momento de su muerte. Francisco y Jacinta fueron llevados prontamente de esta tierra al Cielo,

y en el relato de sus últimas horas entre nosotros encontramos un ejemplo de santidad y amor a Dios tan grande que no puede pasar inadvertido en nuestro mundo tan paganizado y materialista. Que sus ejemplos sean para nosotros un aliciente que nos empuje a vivir en santidad, en toda circunstancia, para que María esté con nosotros "ahora y en la hora de nuestra muerte". Amén.

Lucía y Jacinta están solas, hablan sin ser oídas.

-Aquella Señora te dijo que su Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios- le dice Lucía.

-¿Te gusta? ¡A mí me gusta tanto su Corazón! ¡Es tan bueno! Tengo mucha pena de no poder comulgar en reparación de los pecados contra el Inmaculado Corazón de María- responde Jacinta. La niña con frecuencia recitaba esta jaculatoria que el padre Cruz le enseñó: ¡Dulce Corazón de María, sed la salvación mía! Después de decirla añadía con aquel candor que la caracterizaba:

-¡Quiero tanto al Corazón Inmaculado de María! ¡Es nuestra Madrecita del Cielo! ¿A ti no te gusta decir muchas veces Dulce Corazón de María, Inmaculado Corazón de María? ¡A mí me gusta tanto!

Antes de caer enferma tomaba flores del campo mientras cantaba: *«Dulce Corazón de María, sed la salvación mía; Inmaculado Corazón de María, conviértete a los pecadores; libra a las almas del infierno.»* La música de estas canciones era arreglada por ella misma en aquel mismo momento. Se entretenía tomando unas hierbas que se criaban en las paredes y al apretarlas entre las manos daban un estallido. Uno de los días, al tomar dichas plantas, iban entre ellas unas ortigas y al apretarlas en sus manos le causaron molestias. Al sentir dolor las apretó más entre las manos. Muchas veces tomaba manojos de ortigas y se las pasaba por las piernas. La criatura no perdía ocasión para ofrecer al Buen Dios reparación por los pecados del mundo.

SEGUNDA VISITA DE LA VIRGEN A LA PEQUEÑA

-¡Lucía! Hoy ha venido la Santísima Virgen. Me ha dicho que me va a llevar a otro hospital de Lisboa. Ya no te volveré a ver, ni a mis padres tampoco y que después de sufrir mucho moriré solita, pero que no tenga miedo, que Ella vendrá a buscarme para llevarme al Cielo.

Llorando abraza a su prima:

-¡Nunca más te volveré a ver! Tú no irás a visitarme. ¡Lucía, reza mucho por mí! Voy a morir solita- decía la pequeña con profunda tristeza.

Hasta que llegó el día de su partida para Lisboa la niña sufría horriblemente; se abrazaba a su prima llorando.

CONTINUARÁ



En una oportunidad, Alfonso predicaba frente a una multitud entre la cual se encontraba su padre, que deseaba comprobar por sus propios medios la efectividad que la gente le asignaba a los sermones de su hijo. Escuchó con gran atención sus palabras y se sintió profundamente conmovido por lo que significan para él. Terminada la Misa, se acercó a su hijo, a quien no dirigía

la palabra desde que asumió el sacerdocio. Con rostro bañado en lágrimas y emoción en la voz lo abrazó y le dijo: "Gracias, hijo mío. Hoy me has hecho conocer a Dios. Ahora tienes mi bendición y apoyo y te felicito por haber elegido una vocación de tan alta santidad". Así, gracias a la oración y la perseverancia, Alfonso conquistó a su padre para el Señor. **CONTINUARÁ**

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

92 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LOS SACRAMENTOS: EL MATRIMONIO

No debe olvidarse que al Magisterio de la Iglesia corresponde interpretar auténticamente la ley natural, para conservar así la ordenación querida por Dios, ya que el entendimiento humano encuentra dificultades para llegar por sí solo a conocerla e interpretarla, a consecuencia sobre todo del pecado original y de los pecados personales. El principio general, como ya quedó explicado antes, es que el matrimonio, por voluntad divina, es para todos los hombres *de uno con una y para siempre*.

El divorcio, pues, atenta no sólo contra el matrimonio considerado como Sacramento, sino también contra el mismo matrimonio tal como fue querido por Dios como institución natural, antes de su elevación a la dignidad de Sacramento.

Cuando el divorcio es admitido en una sociedad, lo que queda de manifiesto es que, desgraciadamente, en aquella sociedad no sólo se ha perdido el sentido cristiano de la vida, sino que ha habido un deterioro en los más profundos y substanciales valores humanos, con todas las graves consecuencias que esto supone para la familia y para la sociedad entera.

8.11. LA ADMISIÓN A LOS SACRAMENTOS DE PERSONAS EN SITUACIÓN MATRIMONIAL IRREGULAR

Son cada vez más numerosos los casos de personas católicas

que viven en una situación matrimonial irregular. En especial, va siendo más frecuente el caso de los que, habiéndose divorciado, contraen civilmente un nuevo matrimonio. Algunos de estos católicos, al paso del tiempo y permaneciendo en su irregular situación, se replantean su vida cristiana, con el deseo de recibir los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Ante estas lamentables situaciones no han faltado quienes proponen y ponen en práctica soluciones contrarias a la doctrina cristiana católica.

En estos casos, afirman **erróneamente** que es posible aplicar soluciones pastorales de emergencia, pues aunque realmente estas personas no tienen derecho a recibir los Sacramentos, se les podría admitir si se dan algunas condiciones, por ejemplo: que el primer matrimonio haya sido quebrantado hace ya mucho tiempo, de modo que no cabe la reconciliación, que se hayan arrepentido de su culpa y, en la medida de lo posible, hayan reparado; que la segunda unión sea estable y en ella hayan dado señales de una vida basada en la Fe, etc. La doctrina de la Iglesia es clara al respecto: nos enseña que para recibir válidamente el sacramento de la Penitencia es necesario, además de la *confesión de los pecados* y de la *satisfacción*, la *contrición*, que incluye el *propósito de enmienda* (cfr. 5.3.1 a.). Por tanto, quien no tiene propósito de enmienda, no tiene verdadera contrición y consecuentemente **no puede** recibir válidamente la **absolución** sacramental (cfr. Conc. de Trento: Dz. 897). **CONTINUARÁ**

SI USTED ESTÁ TRISTE, DEPRIMIDO, ANGUSTIADO POR SUS PROBLEMAS...

Visite "EL SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Horario de visitas y atención: TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.

El 13 de cada mes abierto desde las 8 de la mañana en honor a María Rosa Mystica.

Calle 153 e/27 y 28- Berazategui - Bs. As.

CÓMO LLEGAR AL SANTUARIO



COLECTIVOS	Nº INTERNO	BAJAR EN
Línea 98	3 y 5	153 y 25 (Terminal)
Línea 603	1 - M - 6 y 7	Mitre y 28
Línea 603	4	L. de la Torre y 27
Línea 219	3 (rojo o negro)	Mitre y 28

TREN

Ferrocarril Roca hasta Estación Villa España (151 y 29)

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar